

PERASHA
JAYÉ SARÁ

7.11.2015
25 HESHBAN 5776

444

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

7"03

EL TIEMPO Y SU VALOR

Rabbi David Pinto Chlita

“Tomo el siervo diez camellos de los camellos de su patrón, y se fue con todos los bienes de su señor en sus manos, y se levantó y se dirigió a Aram Neharaim, a la ciudad de Najor” (Bereshit 24: 10)

Abraham le ordena a su siervo Eliezer, ir a la ciudad de Jarán, y buscar allí una mujer digna para su hijo Itzjak. El Midrash cuenta que milagrosamente el camino cual habitualmente toma varios días de viaje, se redujo y en un solo día llegó a Jarán. Este Midrash despertó en mí una pregunta ¿Por qué al siervo HaShem le acertó el camino para llegar a Jarán y a Abraham su patrón cuando le ordenó marcharse de su nación, no? Sin dudas el mérito del patrón era mucho más grande que el de su siervo.

La respuesta es simple y nos deja una profunda enseñanza, este episodio es una clara muestra de cómo HaShem se conduce con su criaturas, cuidando de nunca exponerlos a pruebas que no puedan resistir o superar. Y es por eso que a Eliezer el siervo de Abraham, quien tenía una hija en edad de casamiento, y la voluntad de llevar al hijo de su amo como yerno, pero eso dependía de la condición puesta por su patrón, primero debía buscar en Jarán y solo si no conseguía una mujer digna quedaba liberado para poder casar a Itzjak con su hija. Entonces si el camino se le hacía demasiado difícil, quien sabe si tendría la fortaleza de continuar la misión, es por eso que HaShem se la simplificó, en cambio con Abraham, HaShem sabía perfectamente que dada su devoción y fe inquebrantables, superaría la prueba. Entonces para Abraham era mejor un largo trayecto, recibiendo recompensa por cada paso y paso.

Otra cuestión para destacar y aprender en esta historia es el inmenso valor del tiempo, y cada instante utilizado y aprovechado correctamente, para el servicio a HaShem, genera para él una gran recompensa.

El Midrash además nos cuenta, que Laban Salió al encuentro de Eliezer, armado para atacarlo, por lo cual Eliezer reaccionó pronunciando el “Shem Hameforash - Nombre de HaShem” logrando volar él junto a los camellos. Y cabe preguntarse ¿Por qué Eliezer no enfrentó a Laban en batalla? él era realmente muy fuerte, es sabido que junto a Abraham, pudieron luchar y vencer a cinco Reyes, pues entonces con Laban podría. La respuesta es que Eliezer sabía que no debía perder tiempo, y que su única misión era conseguir una esposa para Itzjak, concentrando toda su energía y fuerza en en cumplir solamente con el mandato de su amo.

Ya en el regreso, el camino volvió a su longitud

normal y natural, Eliezer ya no estaba a prueba, la posibilidad de que Itzjak se case con su hija desapareció, él ya había hecho su misión, ahora HaShem le dejó largo el camino para premiarlo con el pago por cada paso.

Cuentan que Eliahu Hanabí le propuso al Gaón de Vilna estudiar juntos los secretos de la Torá, pero el Gaón increíblemente rechazó la propuesta. A primera vista no se puede entender como el Gaón dejó pasar semejante oportunidad, pero luego de pensar un poco, podremos comprender que, el Gaón prefería ganarse la recompensa del esfuerzo, seguro que con el profeta Eliahu, encontraría rápidamente respuestas a todas las preguntas, pero perdería la posibilidad de sacrificarse días y noches tratando de entender y descifrar los complejas enseñanzas que aparecen en la Torá y el Talmud.

También se sabe según lo que traen los libros de Kabalá, que realmente todo el universo fue creado por HaShem en el primer día y luego puesto en funcionamiento en cada uno de los días de la creación, repartiendo la creación en los días de la semana. Enseñándonos a saber cuánto valor tiene cada instante. La vida del Iehudí está llena de momentos de reflexión y balance, como Shabat, Rosh Jodesh, o las festividades, tiempos que debemos aprovechar para meditar y pensar que cosas hicimos y cuales aún debemos hacer. Autoevaluándose cuanto creció y mejoró en la última semana o mes, revisando, si en el tiempo transcurrido, logró mejorar alguna cualidad pendiente y si no lo logró entonces, proponerse y comprometerse a trabajar con más fuerza e ímpetu para conseguirlo.

Haftará

“El Rey David había envejecido, venido en días” (Melajim I 1)

La Haftará menciona la vejez de David, como en la Parashá la de Abraham. Además en la Haftará leemos como el Rey David nombra como único sucesor a su hijo Shelomo, tal como el patriarca Abraham lo hace con Itzjak.

Netzor Leshonjá

Noviazgos

Cuando de recomendaciones, o comentarios para noviazgos se trata, hay que saber muy bien que cosas de deben decir, en pos del bienestar de las partes, por eso antes de hacer comentarios o dar información, al respecto se debe consultar con algún Rabino para saber exactamente qué y cómo, se deben decir las cosas.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Un Iehudí de la ciudad de Mogador que trabajaba en las afueras de la ciudad, e iba caminando todos los días hasta su lugar de trabajo, se encontró una mañana con Rabbí Jaim Pinto Zia”a, el Tzadik lo vio y le preguntó ¿Hacia dónde vas? -A mi trabajo; ¿Acaso no hay otro camino? -Si pero es más largo, repuso. Rabbí Jaim Zia”a le dijo en tono muy serio “Te ordeno que vayas a trabajar por el camino más largo” aquel Iehudí muy respetuoso de las palabras de los Sabios sin decir nada aceptó la orden del Rab sin cuestionar, al día siguiente llegó a la casa del Tzadik y con gran emoción le dijo -Vengo a agradecerle, usted me salvó la vida, ayer hubo un accidente en el camino corto, y un camión repleto de carga perdió el control y atropelló, a muchas personas que iban por el camino, varios murieron y otros quedaron terriblemente heridos, y justamente esas personas son con las que yo caminaba cada mañana. Escuchar las palabras del Tzadik le salvó la vida.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Abraham Abinu y las pruebas de la vida

“Y falleció Sará en Kiriat Arba, Hebrón en la tierra de Kenaan, y llegó Abraham a honrar a Sará y a llorarla” (Bereshit 23:2)

Abraham pudo pasar la difícil prueba de sacrificar a su propio hijo, con fortaleza e integridad, y a pesar de ser una persona destacadada por su bondad, supo abstraer sus sentimientos de padre en pos de hacer la voluntad de HaShem. Y no dejó su misión, hasta que HaShem se lo ordenó en forma textual, inicialmente pensó en hacerle aunque sea una pequeña herida, pero HaShem le aclaró “No pongas tus manos sobre el muchacho ni tampoco le hagas nada”. Los Tzadikim como Abraham cuando comienzan una Mitzvá, desean poder concretarla.

Abraham Abinu podía haber regresado a su casa feliz y contento por haber pasado la difícil prueba, y de tener a su querido hijo aún con vida, pero eso no fue así, al llegar las cosas no fueron tan felices, se encontró con su esposa fallecida y justamente como consecuencia del episodio con su hijo, sin dudas cualquier persona tomaría esto con infinito reclamo, diciendo ¿la terrible prueba pasada no fue suficiente que también me toca perder a mi mujer? ¿Acaso ese es el pago para los que cumplen? Pero nuestro patriarca Abraham no dijo nada de eso, de inmediato hizo el funeral la enterró con todos los honores, rindiéndole homenaje y llorándola. Y con Itzjak hizo lo que todo buen padre sabe que es lo mejor para su hijo, lo llevó a la Ieshibá de Shem y Eber, cabe destacar que aquel homenaje y discurso funerario, fue para honrar a Sará y no para manifestar o expresar su dolor él no tenía quejas, lo hizo solo para destacar la grandeza de Sará, tal como dice el Midrash “Sará vivió, cien y veinte y siete años” marcando que a los cien era pura como una joven de veinte y a los veinte bella como una niña de siete.

Pero surge la pregunta ¿Por qué HaShem lo puso a Abraham ante tan difícil prueba, y de dónde Abraham tubo la fuerza de poder afrontar tanto dolor?

La respuesta es, que lo que forja en el hombre en el amor por HaShem, son justamente las pruebas, y cuanto más difíciles son las pruebas más lo acercan a HaShem, y por eso es que HaShem no les da a los Tzadikim tranquilidad ni descanso, a ellos les pone prueba tras prueba, para darles el mérito de

ganarse la máxima recompensa en el mundo venidero, de allí las pruebas y la fortaleza de Abraham, él sabía que de esta forma se acercaba a HaShem y que todo lo que le tocaba vivir era solo por su bien.

Eso es un principio básico que todos deberíamos tener siempre presente, todo lo que nos toca siempre es para nuestro bien, incluso con aquellas cosas que nos parecen negativas o dolorosas.

Recuerdo en Venezuela una terrible crisis económica, la cual puso en riesgo la continuidad comercial de muchos Iehudim, que allí vivían. En las comunidades se comenzaron a organizar días de rezos, suplicas y plegarias para que la situación mejorara. La verdad es que la economía no mejoro mucho, pero aquello que algunos creyeron negativo, fue una bendición, a medida que la economía se hundía, la espiritualidad y la Torá crecían.

Muchas veces me tocó recibir gente que pretendía una bendición para ganarse la lotería, o para conseguir fácilmente una licencia de conducir, a quienes siempre les respondo, quien te ha dicho que eso que pretendes es para tu bien, quien sabe la fortuna puede terminar perjudicándote, o no tener licencia de conducir puede salvar tu vida.

Lo principal es saber vivir con fe, y seguridad de que todo lo que HaShem nos da, es solo para nuestro bien.

Perlas Del Midrash

Caridad y longevidad

“Abraham era anciano entrado en días” (Bereshit 24:1)

En Mishlé (16:31) dice: “La corona de la ancianidad se la consigue con la caridad”. El Talmud cuanta que Rabbí Meir fue una vez a un lugar y vio que todos eran jóvenes (no había allí gente mayor) sorprendido les pregunto ¿Son acaso ustedes descendientes de Elí el Cohen? Sobre quienes fue dicho (Shemuel II 1) “El resto de tu familia morirán jóvenes”. Entonces ellos le dijeron Rabbí rece por nosotros para que tengamos larga vida, les dijo hagan caridad y vivirán muchos años. Como la Torá lo dice sobre Abraham, quien dedicó su vida a la generosidad y fue premiado con la ancianidad.

Acciones como las de los patriarcas

“Y fue cuando los camellos terminaron de beber” (Bereshit 24:22)

Al ver Eliezer que la conducta de la joven, era como la de Abraham su patrón, ya que ella misma le dio de beber. De la misma forma que cuando llegaron los ángeles fue Abraham personalmente quien los atendió, como dice en el versículo, “Y él se paró sobre ellos”. Además vio cómo se repetían las conductas, Abraham les dijo aquí tienen agua para sus pies, y ella les dio de beber a los camellos que eran los pies de Eliezer ya que sobre ellos llegó montado. Comprendió entonces que esa era la mujer para el hijo de su amo.

Nombres y títulos

“y el varón se asombró de ella” (Bereshit 24:21)

La Torá lo nombra a Eliezer con el título de “varón” ya que él se comportaba con pudor, respeto y recato, como su patrón; pero luego cuando él mismo manifestó “Esclavo de Abraham soy yo” paso a ser llamado “esclavo”.

Depositar la confianza solo en HaShem.

En una oportunidad vino a verme un Iehudí que gracias a HaShem en algunas semanas tenía el casamiento de su hija, por eso es que tenía muchísimos gastos y estaba necesitando un préstamo de dos mil dólares, le expliqué que en ese momento yo no podía prestarle esa suma, pero que le ofrecía como ayuda dinero en una cifra respetable a modo de regalo sin que deba regresármelo, el señor se enojó, porque no consiguió eso que pretendía, y salió de la oficina murmurando palabras desagradables de reclamo. Antes de que se marchara lo llame para que vuelva a entrar, cuando regreso le pregunté ¿Por qué estás tan enojado conmigo? Acabas de marcharte sin siquiera saludar ¿Acaso crees que yo soy Di-s que tengo la fuerza y la posibilidad de resolver tu problema y no lo hago? El hombre bajo la vista y permaneció en silencio, continúe hablando y le dije -Cada vez que a mí me tocó viajar para coleccionar dinero a otros países y deposité mi confianza en personas, fracasé sistemáticamente, y cada vez que fui confiando solo en HaShem, he visto como su bendición llegó a mis manos en abundancia. Dinero no tengo ahora para prestarte pero déjame que te dé un consejo que seguro te ayudara mucho más que el dinero. Confía solo en HaShem y veras como la salvación te llegará muy pronto. El señor se disculpó saludó y se fue más tranquilo. Unos días más tarde lo encontré y le pregunté como la había ido, me dijo muy tranquilo -aún no he conseguido nada pero confié plena y únicamente en HaShem que pronto me traerá la salvación, al poco tiempo el hombre muy emocionado me vino a contar que había recibido un llamado inesperado de un familiar de su esposa que vivía en Holanda ofreciéndole diez mil dólares de ayuda para el casamiento. Le dije fijate como son las cosas hace algunos días viniste a pedirme dos mil dólares y yo no te pude responder. Fuiste entonces con el Todopoderoso y le pediste ayuda y en lugar de dos mil te mandó, cinco veces más, ahora ya sabes cuál es la dirección correcta para pedir.

Desdichado es el hombre que deposita su fe en las personas.

Recuerdo que una vez, mientras se construía el edificio de nuestra Ieshibá en Ashdod, estábamos necesitando comprar un lugar para poder funcionar provisoriamente, para afrontar ese gasto había organizado una reunión con dos donantes en el exterior, viaje especialmente para aquella reunión, yo llegué al lugar de la cita a la hora pactada, pero aquellas no, esperé más de una hora pero no llegaron. Al ver eso recordé aquel versículo que mi Sagrado padre solía decir “Desdichado es el hombre que deposita su fe en las personas” Recapacite y comprendí que me había equivocado en creer que la solución o ayuda estaba o dependía de personas decidí regresar, comencé a rezar pidiendo de quien todo lo puede que me ayude y en ese preciso instante, cuando me disponía a salir del lugar llegaron los hombres, y muy avergonzados se disculparon, explicando que estaban frente a un gran problema comercial y que por eso habían olvidado por completo la cita. Me preguntaron luego como podían ayudar haciendo alguna Mitzvá para ganar méritos y poder resolver su problema. Les planteé el tema de nuestra Ieshibá, de inmediato se comprometieron a ayudar, Baruj Hashem también ellos en poco tiempo pudieron resolver su problema, y yo regrese a mi hogar tranquilo y con gratitud a HaShem por su infinita generosidad.

De esta historia aprendí que en el único que podemos confiar depositando nuestra fe es en HaShem Itbaraj, y si confiamos plenamente en Él, seguro que su salvación nos llegará muy rápidamente.

El Gaón Rabbí Itzjak Zeev Soloveichik Ztz”l, en una oportunidad a hablar de un Iehudí temeroso de HaShem dijo, se nota que su madre es una Tzadeket. ¿Y como lo sabia si él nunca la había visto en su vida? La respuesta es simple, viendo a los hijos se puede perfectamente quienes son sus padres, como dice en Shir Hashirim “Si no te conozco a ti bella de las damas, salgo por ti a ver los rebaños” la explicación es justamente esa, cuando uno observa al rebaño (los hijos) puede imaginar perfectamente quienes son los padres.

Cuentan que una vez le trajeron al Jafetz Jaim Zia”a el libro de Tehilim de su madre, se emocionó y con lágrimas en los ojos dijo -¿Sabes ustedes cuantos llantos ha volcado mi madre sobre este libro, mientras pedía que su hijo fuese un Iehudí digno?

La hija del Jafetz Jaim contó que su abuela no era conocida por hacer grandes milagros o cosas por el estilo, pero recuerdo que cuando se conoció la grandeza y sabiduría de su hijo el Jafetz Jaim, los familiares cercanos le preguntaban, ¿Qué había hecho para que su hijo fuese así? Ella decía con toda humildad, que ella no había hecho en particular, pero luego de mucha insistencia, les contó que su madre, antes de su casamiento le pidió hablar unos momentos, durante aquella charla, le entregó un libro de Tefilá que también tiene Tehilim, y le dijo, quiero que lo lleves contigo a todas partes y que siempre pidas que HaShem te guíe para educar a tus hijos en el camino de la Torá, pero no olvides de volcar en tus plegarias siempre lágrimas. Y eso fue lo que hice toda mi vida, cuando terminaba con los quehaceres de mi casa, o mientras esperaba que alguna comida se terminase de cocinar, abría mi libro y volcaba allí mi corazón en lágrimas, suplicando que mi “Israilke” llegue a ser un Sabio en Torá.

Lágrimas y libros

Rabbí Shlomo Zalmen Oierbaj fue sin dudas uno de los más grandes Rabinos de nuestra generación, su genialidad y buenas cualidades, se destacaban de sobremanera. Sus hijos contaron que ya era dueño de aquellas características desde muy tierna edad, la fortaleza de su madre en pos de que sus hijos fuesen estudiosos de Torá queda relegada en la siguiente historia, la cual eriza la piel.

Resulta que el padre de Rabbí Shlomo Zalmen, el Gaón Rabbí Jaim Laib Ztz”l, era un estudioso de Torá, pero muy humilde económicamente, su situación era muy apremiante y ante la falta de las cosas básicas para alimentar a su familia, fue en búsqueda de préstamos, eso le sirvió para superar el momento, pero en el fondo las cosas empeoraban, al poco tiempo los acreedores, golpeaban la puerta de su casa para cobrar, al no tener con que pagar, se llevaban los pocos objetos que les quedaban en el hogar, pero con el correr de los días, también los objetos se agotaron, entonces el acreedor quiso llevarse los libros de Torá con los cuales Rabbí Jaim Laib Ztz”l les enseñaba Torá a sus hijos. En ese momento la mujer estalló en llanto, y a viva voz clamó, HaShem sabes que todo lo pude tolerar y aceptar sin reclamos ni quejas, pero esto no lo puedo permitir, no dejes que se lleven los libros de Torá con los cuales mi esposo les enseña a mis pequeños hijos. Aquella imagen por el amor a la Torá, quedo acuñada en el tierno corazón del niño Shlomo Zalmen, y desde ese día asumió el compromiso y responsabilidad de dedicar su vida al estudio sagrado de la Torá.

Costumbres y tradiciones

La razón por la cual los hombres se cubren con el Talit para rezar, es porque llevar la cabeza cubierta inspira el temor al cielo.

La mayoría de los Ashkenazim acostumbran que los jóvenes solteros no usan Talit. Esta tradición tiene dos razones.

La primera es en alusión a los versículos, en uno dice “Flecos harás para ti” y de inmediato llega el versículo “Cuando tomare un hombre a una mujer” en alusión al casamiento.

Y la segunda es para que los solteros puedan distinguirse en el Bet Hakneset, y sientan vergüenza por no estar aún casados, generando en ellos presión para que se casen.